

# Más mujeres para la ingeniería y las ciencias

Este año, 216 mujeres fueron seleccionadas para ingresar al Plan Común de Ingeniería y Ciencias en la Universidad de Chile, 69 más que el año pasado. El salto cuantitativo experimentado se explica en gran parte por la iniciativa “Más Mujeres para la Ingeniería y las Ciencias”, que dentro de sus medidas creó el Programa de Equidad de Género (PEG). El PEG se enmarca dentro de los sistemas de ingreso especial de la Universidad de Chile y otorga 40 cupos extraordinarios a las primeras 40 alumnas que hayan quedado en la lista de espera del Plan Común de

Ingeniería en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas (FCFM). Con esta medida el número de mujeres alcanzó la histórica cifra del 28% de matriculadas.

Por otro lado, las preseleccionadas vía PSU regular fueron 175 de 735 (23,8%), mientras el año pasado fueron 143 de 738 (19,42%). Esto último, según Felipe Álvarez, Vicedecano de la FCFM, “corroboraría la experiencia comparada, en el sentido que, en conocimiento de la introducción de medidas de acción afirmativa, miembros de la minoría beneficiada incrementan su participación dentro del conjunto regular”.

*Por Constanza Ávila F.*



## ¿Por qué Beauchef creó los Cupos de Equidad de Género?

La cifras son categóricas en demostrar que los sesgos culturales que se forjan desde la niñez no pasan desapercibidos a la hora de escoger una carrera, mucho menos en la formación diaria y constante en que se prepara la PSU en la sala de clases.

Según datos del Ministerio de Educación, en la PSU del año 2013, de un total de 220 alumnos que lograron la máxima calificación, solo 39 eran mujeres, es decir, un 18%.

Estas diferencias se acentúan especialmente en las pruebas de Matemáticas y Ciencias, patrón que se ha repetido a lo largo de los años. Pero, ¿por qué sucede esto, si las mujeres obtienen en promedio iguales o mejores calificaciones que los hombres en la educación media?

Según el estudio "Equidad educativa y de género en Chile" de Jorge Castillo Peña, magíster en Ciencias de la Educación de la Universidad de Paris VIII, diversas investigaciones han revelado que existen prácticas al interior de la sala de clases "que reproducen un sistema de diferenciación de género a nivel de aula" y que "se actualizan gatilladas por una serie de representaciones culturales que operan a través de prácticas pedagógicas concretas que van influyendo en las maneras en que los propios estudiantes se autoperciben e interpretan la realidad, reforzando así patrones tradicionales de género".

El documento afirma que "estas representaciones que actúan de manera muy oculta en el mundo escolar, y que a la vez se encuentran justificadas por criterios 'biológicos' (a través de una 'naturalización' de las diferencias de competencias y habilidades entre los sexos) llega a tal nivel que incluso la mayoría de los docentes termina afirmando que las mujeres tienen menor habilidad matemática que los hombres (Contreras 2004: *Estudio del colegio de profesores* citado en Guerrero, Valdés y Provoste 2006), reforzando el



clásico patrón que expresa que los hombres estarían más dotados para desenvolverse en disciplinas vinculadas a las ciencias más duras y tecnológicas, a diferencia de las mujeres las que serían más aptas para desenvolverse en el área humanista".

## Cambiando viejos patrones

La Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, en un esfuerzo por empezar a disminuir este sesgo cultural sobre la poca capacidad de las mujeres para las carreras tecnológicas, implantado desde la infancia, ha decidido promover abiertamente el ingreso de las mujeres a la carrera de Ingeniería.

Las académicas del Departamento de Ciencias de la Computación (DCC), Nancy Hitshfield y Bárbara Poblete, afirman que “esta acción para nada insulta la inteligencia de las mujeres, sino que se hace cargo de las diferencias, en cuanto a educación y oportunidades, que reciben la mayoría de las mujeres en matemáticas y ciencias durante su formación”.

Las ingenieras civiles en computación explican cómo, desde inicios del siglo XIX, se excluyó a la mujer de las profesiones científicas. Como ejemplo, citan a una revista publicada mientras se discutía el ingreso de la mujer a la universidad, en donde se afirmaba que las mujeres “nunca podrían ser cirujanos, flebotomistas, ni ingenieras”. Es por esto que Hitshfield y Poblete afirman que “el ingreso especial para mujeres es una medida efectiva a corto plazo, pero para que sea efectiva a largo plazo se debe hacer desde ya una difusión focalizada en liceos y colegios”.

Es así como el Programa de “Más Mujeres para la Ingeniería y las Ciencias” también impulsó durante el segundo

semestre de 2013 una fuerte difusión entre las estudiantes, para mostrarles que el camino de la ingeniería y las carreras tecnológicas no es algo único del mundo masculino.

Pilar Valderrama, encargada del Área de Difusión de la FCFM, cuenta que “esta iniciativa fue muy bien recibida entre las estudiantes, ya que entendieron su sentido de fondo”. Además, Valderrama apunta que “esto se logró principalmente porque fueron las mismas académicas y estudiantes de la Universidad quienes, desde su propia experiencia, motivaron a las alumnas a alcanzar sus sueños sin importar los estereotipos impuestos”.

Cabe destacar además que las alumnas que ingresaron este año por el Programa de Equidad de Género no merman la excelencia académica de Beauchef, ya que los puntajes de corte solo difieren en 8 puntos, siendo 712,95 el puntaje de la última matriculada seleccionada. **■**

## Más mujeres a la FCFM

Durante los últimos 10 años, la tendencia de ingreso a la FCFM fue cercana al 20% del total de alumnos. En tanto, el 2014 experimentó un crecimiento llegando al 28%.

